

Fómeque, el Milagro Colombiano

Agustín Gutiérrez Jiménez llegó a Fómeque el 28 de mayo de 1936. Acaba de cumplir sus bodas de plata en la parroquia del oriente cundinamarqués. Cuando ingresó al seminario no llevaba ningún ideal especial. Como a tantos niños, un complejo de circunstancias le vistió la sotana sin que él tuviera mucha parte en el acontecimiento. Más tarde pensó "que tenía que hacer algo en la vida" Y, vaya si lo hizo!

Una parroquia subdesarrollada lo recibió con indiferencia. El pueblo vivía el mecanismo religioso rutinario y externo, poco profundo.

Antes de comenzar a trabajar quiso conocer su gente y anunció una visita domiciliaria. De-seaba palpar la índole del campesino, su reacción ante el contacto sacerdotal, las posibilidades del desarrollo, buscar el afecto de su feligresía. La visita a las 1.500 familias fue lenta, no más de diez casas por día. Tenazmente superó este primer paso. Al fin se hizo una idea muy objetiva de la situación de los campesinos.

Vistos los antecedentes reunió a los 80 principales vecinos del centro y veredas municipales. Habló claro. "Es indigno de personas vivir como lo hacen Uds.; mezclados con los animales en la misma habitación, en condiciones higiénicas infrahumanas, sin educación, sin aspiraciones, con un Dios impersonal y frío"... Los hombres no salían de su asombro. "Padre, nadie nunca nos ha dicho tales cosas ni se ha preocupado por nosotros. Si Su Reverencia desea trabajar por nosotros, hasta le ayudaremos".

Después de interminables conferencias individuales organizó una "Sociedad Anónima de Educación" con la aportación de los centavos campesinos. En seis meses colocó la mitad de las acciones aun cuando cada una le costó la cantinela: "Padrecito, eso será para sus caballitos", Acababa de nacer la "Granja Agrícola de Fómeque" núcleo vital del movimiento de transformación.

En cada vereda organizó el centro deportivo-educacional y catequístico, al que visitaba con frecuencia, montando su brioso caballo. Estaba al tanto de cada detalle. Ningún problema familiar, agrícola o religioso le era ajeno. Su principal preocupación: formación de dirigentes en todos los lugares de la localidad, con los que mantenía estrechas relaciones.

Brotaron las competencias catequísticas junto a las deportivas.

Cuatrocientos fueron los primeros muchachos, hambrientos de saber. Faltaban maestros, educadores según el corazón del P. Gutiérrez, que fueran los mejores colaboradores en el plan de reformas.

No se hizo esperar la ayuda. Los padres de familia aportaron el óbolo exiguo y cariño entusiasta. La Sociedad Anónima volcó las arcas. Su ayuda se aunó con la parroquial y el fondo del municipio, ya consciente de que allá se estaba obrando una revolución digna de apoyo incondicional.

Ha llegado el momento de enumerar las realizaciones que encierran esta "obra realizadora por Mons. Gutiérrez en Fómeque que atrae ya la atención sobre Colombia y comienza a citarse como ejemplo de lo que sería posible realizar para mejorar las condiciones sociales, morales y económicas de Colombia si esta experiencia tan fecunda fuese imitada en todas partes" (Maurice Queguiner, Education de Base. Preoccupations Catholiques et Initiatives de l'UNESCO, 22, Cours Albert 1er. Paris, VIII, 1953).

ANTE LA SORPRESA

Gracias al impulso de la comunidad por doquier se abren caminos, se tienden puentes y florecen los parques. La generosa y espontánea acción comunal —años antes de que se oyera esta palabra— traza campos de deportes en las 28 veredas del pueblo, eleva al cielo altos edificios con el trabajo gratuito de los fomequeños y edifica escuelas, higiénicas y funcionales, construidas en terrenos regalados por los campesinos. El Instituto de Crédito Territorial, la plaza del mercado, el teatro moderno y hermoso, la red del acueducto municipal, son otros tantos laureles que puede ceñirse este pueblo trabajador.

Nada se deja al azar. El progreso se contabiliza y estimula. La "Feria de San Isidro" celebrada anualmente es la toma al pulso general. Allá se exhiben los mejores ejemplares ganaderos junto a los productos agrícolas. Los premios se multiplican en sus variados aspectos: a la familia más avanzada y progresista, al espíritu comunitario y a la abnegación educacional, a las ayudas individuales de todo orden, sin olvidar el más leve aporte al interés de la sociedad colectiva en cualquiera de los planos de su actividad.

La junta de vecinos decide el orden de las premiaciones y las otorga con imparcialidad, fundada en la ficha familiar fomequeña". Allí se enumera un informe total de la familia y quedan señaladas las calificaciones sobre la vivienda, a la que corresponden veinte puntos según tenga los techos de paja o teja, los suelos de cemento, tierra o madera, las paredes de bahareque, ladrillo o adobe, y otros mil detalles. Cinco puntos para la higiene doméstica. Veinte más para la organización de la parcela. Las industrias familiares se anotan hasta cinco puntos y diez el establo. La cultura artística se califica con cinco puntos. Por fin, al espíritu comunitario le corresponden diez puntos. La familia modelo alcanzará cien puntos sobre ciento.

Imagínense el impulso que estas medidas inyectan en el progreso del campo y sus hombres. Mejora la vida social y religiosa, se funde el

pueblo en bloque unificado por la comunidad de intereses, se palpa la calidad de los productos y el rendimiento de las cosechas. Hasta tal punto que Mons., siempre lleno de proyectos, estudia el desenvolvimiento de la industrialización de los productos agrícolas.

El nivel de vida sube por el mejoramiento integral del individuo, incorporado a la vida colectiva de una población que evoluciona masivamente hacia la dignificación del trabajo y de todas las actividades del hombre.

Granja Agrícola de Fómeque.—Conocemos su origen. El desarrollo fue progresivo. La Sociedad Anónima, cuyos accionistas son los campesinos, adquirió algunos terrenos en propiedad. Se instalaron campos de experimentación agrícola, y en la actualidad, el pueblo de Fómeque contrasta con otras regiones limítrofes por la variedad de los cultivos, antes reducidos a ancestrales laboreos y plantaciones de rendimiento paupérrimo. Modernizadas las técnicas tradicionales, los frutos se multiplican cediendo el esfuerzo humano.

Con impropio esfuerzo se ha levantado un plano topográfico de los 400 kilómetros cuadrados de la demarcación territorial del municipio. Es un mapa agrícola perfecto. Zonifica los cultivos, estudia los suelos y la erosión de las tierras. Establece los componentes del agro local y las variedades más productivas en cada parcela. Asombrosa visión planificadora para un país que carece de catastro.

La misma Sociedad compró ganado de todas clases para montar las granjas de selección y mejora de razas, donde se han obtenido éxitos insospechados.

Los beneficios que se recogen en las diversas transacciones comerciales vuelven a la comunidad en forma de obras asistenciales, pues, como ya notamos, no cuenta el movimiento con otras fuentes de ingreso. Con gracejo asegura Mons. Gutiérrez: "no, tengo más ayuda oficial que la Divina Providencia". Con todo, se han recibido algunas aportaciones oficiales en forma extraoficial. Poco significa en los cuantiosos gastos que cada mes acarrear a la Sociedad las innumerables bocas de sus empresas. Solamente el presupuesto escolar mensual alcanza la cifra de 70.000 pesos.

Naturalmente trasciende lo económico al plano familiar y el ahorro nace y se vulgariza, mejora la vivienda y el vestido, aumenta la salubridad pública, desapareciendo el alcoholismo, nuestro vicio nacional. No existen los típicos ranchos o bohíos de una habitación, sucios y ahumados, contruidos de bahareque y caña. Alegran los ojos las alegres casitas de obra rodeadas de jardín y huerta familiar.

Hoy en la Sociedad Anónima se centran y organizan las actividades de la vida fomenqueña. Bajo la orientación de Mons. Gutiérrez se coordina y lleva adelante el trabajo, empapado en sentido social cristiano.

Escuelas.—Mil quinientos niños reciben educación en las escuelas del casco urbano. La totalidad de la población infantil asiste a los centros educativos, tanto en el lugar como en las veintiocho veredas. Sesenta escuelas educan a los fomequeños. Apreciaremos el valor de esta conquista si tenemos en cuenta que en Colombia faltan actualmente 18.000 escuelas y 38.000 maestros, y que cada año alrededor de 1.300.000 niños se quedan sin escuela. del resto, solamente el 0,5% de los matriculados terminan el ciclo escolar, obligatorio en Fómeque.

Estas escuelitas, alegres, perfectamente acondicionadas, en las mismas veredas, junto a los campos de deporte, son obra de los propios labradores, como ya apuntamos más arriba.

Cuenta la localidad con dos escuelas "vocacionales", una para los muchachos y escuela-hogar femenina la segunda. El chico aprende los oficios agropecuarios y liberales armonizados dentro de la enseñanza básica elemental. Son formados para el campo con todo lo necesario. Despiertos a su dignidad de campesinos se les enseña a amar la tierra, a adquirir el sentido de responsabilidad comunitaria.

La escuela-hogar se ha popularizado en toda la República pero con el mismo buen resultado que aquí. Faltaron las maestras-apóstoles que prepara la normal de Fómeque, cuya labor no termina en la escuela, antes bien, ella es el punto de arranque para penetrar en el hogar de sus alumnas, y si es preciso, en el establo para vacunar al ganado, en las actividades cívicas para organizar festejos populares y trasplantar a otros pueblos el espíritu que recibió en su formación personal y, que tan en el alma lleva Mons. Gutiérrez. "Formar apóstoles que valen no tanto por lo que sepan cuanto por el amor con que lo hacen y el espíritu que los anime". Pues, sigue diciendo este hombre extraordinario: "el porvenir de nuestro pueblo campesino está en la educación que se le dé".

La niña aprende en la escuela-hogar a ser una perfecta campesina, con amor a la casita rural, arraigo en la tierra y un grado de cultura acorde con su posición social. El período escolar dura cuatro años, con una selección rigurosa pues se trata, nada menos, que de las futuras madres campesinas. Economía doméstica, maternidad... todo lo necesario para la mujer de hoy lo adquiere la niña en este centro. Los visitantes inesperados de las veredas se quedan sorprendidos ante el fruto de las escuelas vocacionales: a nabilidad, buen gusto y magnífico trato que reciben de estos campesinos realmente metamorfoseados que, lo mismo recitan y cantan con soltura que juegan a basket e improvisan un examen de catecismo dirigido por el jefe de la vereda.

Normales.—Seleccionados en las escuelas vocacionales, con cualidades para la pedagogía y sentido apostólico de su misión, son escogidos los muchachos y las jóvenes que pasarán a las normales. Seis años de formación los madura

para sus tareas pedagógicas. En el tercero o cuarto curso especialmente son bien cribados los inaptos, ganga huera, que no servirá según el espíritu de la obra.

El Ministerio de Educación otorga los correspondientes títulos concluido el tiempo establecido por el Reglamento. Lo hace consciente de la garantía y calidad humana del personal egresado. La normal de Fómeque cuenta en la actualidad con cuatrocientos alumnos varones.

Esmeradísima preparación hace que sean muy solicitados estos maestros. Muchos de ellos, a pesar de ser maestros rurales, se colocan magníficamente en las ciudades o dirigen grupos escolares cuando enseñan en los medios agrarios.

Viven en régimen de internado con pensiones mínimas. Más del 70% de los alumnos son becados. Los normalistas tienen ocho horas diarias de clase con programas apretados e intensos: economía rural, zootecnia, agropecuaria, cultura artística, música, pedagogía, filosofía sociología, además de las asignaturas tradicionales. Añadamos la Misa diaria y diez minutos de oración mental que complementan la intensa formación moral y religiosa, directamente impartida por Mons.

A partir del tercer año el estudiante practica directamente con el campesino en la vereda, un día por semana. Lo asesora en todas las actividades agropecuarias y sociales. Con esta colaboración el labrador mejora y perfecciona constantemente el trabajo y, dado el régimen cooperativista, logra en la comunidad ambiente favorable para el desarrollo de sus actividades, demanda y oferta en el mercado... De esta forma algunos campesinos han acumulado en poco tiempo capitales de cien y ciento cincuenta mil pesos.

El espíritu de la obra arraiga profundamente en los maestros formados en Fómeque. Para no desvincularse han formado la Asociación de Educadores de Cundinamarca en la que encuentran el medio apto de mantener la tensión espiritual y el fervor apostólico que los anima, al mismo tiempo que el progreso intelectual y el amor al magisterio que, ha perdido para ellos el sentido peyorativo tan desgraciadamente ponderado. Siempre animados por el ideal de servicio a la comunidad siembran el progreso, la alegría y la fe en los pueblos donde llegan. Su aportación al magisterio nacional es de valor incalculable puesto que de los 38.061 maestros en la nación, 21.319 ejercen la enseñanza sin ningún grado académico, ni siquiera el bachillerato, como consta en el Anuario General de Estadística, Bogotá, 1959.

Catecismos, Música, Deportes.—El catecismo es la columna miliaria donde se apoya Mons. para vitalizar el esfuerzo. Es lo primordial. Con toda minuciosidad ha seleccionado y formado personalmente 500 catequistas, se dice pronto, para dirigir los 250 centros catequéticos que funcionan en el Municipio. Mons. Gutiérrez mima esta

ocupación a la que considera de importancia capital para la parroquia, el eje del acontecer fomequeño.

La hora semanal de catecismo es sagrada para todo el mundo. Dos veces por año se miden los progresos con exámenes formales a más de las sorpresas inesperadas que Mons. gusta hacer en cualquier fecha.

Junto a la escuela y el Centro, siempre el campo de deportes. Fantástica ha sido la proliferación de los equipos deportivos y el entusiasmo que los anima. Funcionan 200 conjuntos de basket perfectamente uniformados que compiten periódicamente en reñidos campeonatos, movilizandolos la afición lugareña. Cada vereda tiene los equipos correspondientes integrados por niños, niñas y jóvenes de ambos sexos.

El deporte ha sido aceptado como medio educativo de eficaces resultados. Así se mantiene vivo el espíritu de colaboración, la caballerosidad, el afán de superación y todo el cortejo de virtudes deportivas que entraña el sano ejercicio del cuerpo.

Una vez por semana marcha a las veredas el normalista para dirigir los entrenamientos de los jugadores. Como es de suponer esto se verifica en las primeras horas de la mañana, antes de que se inicien las actividades escolares o las faenas agrícolas. La constancia hace triunfar a las generaciones nuevas que se forman endureciendo el cuerpo para el trabajo y templando el alma en su Dios.

Qué concepción tan maravillosa y universal de la parroquia!

La alegría es el apetito del alma. Hay que fomentarla a toda costa pues ella fundamenta el gusto por la vida, la paz, el estímulo del trabajo. Obsesionaba a Mons. la idea de "llevar la alegría a la comunidad". Y como en este apóstol las ideas son realidades, pronto incluyó en los programas de la Normal la música, estudio del folklor patrio y la organización de cuadros escénicos. Hoy el impulso artístico ha llegado a la última vereda.

Con frecuencia se organizan festejos, concursos de coplas populares, representaciones artísticas y teatrales, amenizadas por diversas murgas que funcionan en la actualidad. Tuvimos el placer de escuchar el Himno de la Granja Agrícola de Fómeque y varias marchas deportivas, composiciones propias de la comunidad. Marcialidad musical y letra llena de contenido espiritual, recientemente educativos.

Hospital.—Es sencillamente una preciosidad. Alegre, moderno y acogedor, funciona con 120 camas. Atendido por monjitas y tres médicos, uno de ellos interno, extiende su influjo bienhechor a los pueblos comarcanos. Está dotado con dos salas completas de cirugía, maternidad, puericultura.

La presencia del hospital ha sido decisiva en el progreso higiénico de Fômeque. La gente se ha acostumbrado a consultar a los doctores, se evitan las aguas sucias arrojadas antes a la calle, el aseo personal y social es notable, en una palabra, la salubridad pública ha evolucionado parlamentariamente.

El Instituto.—El futuro. He aquí la incognita de que cada visitante se plantea ante la pujanza del pueblo. Mons. nos contesta pausado y sereno: "la obra es de Dios, El la llevará adelante". Pero Dios pide en su actual providencia la cooperación de sus criaturas. Mons. Gutiérrez la sabe, conoce el carácter aleatorio de lo humano y estudia el Instituto. Tendrá personalidad jurídica y espera presentarlo como proyecto de ley para su aprobación. Funcionará como Secretariado en el que se abarcarán todas las especialidades referentes a vida rural. El Instituto velará por la continuidad de la Granja Agrícola de Fômeque, defenderá sus intereses contra las entidades privadas u oficiales, asesorará en todas las eventualidades de cualquier orden, mantendrá la vitalidad de la organización y la vida comunal.

EL MILAGRO

Fômeque es una autarquía. Cuando se busque el argumento dinámico para los que quieren hacer porque "el estado no ayuda", vuélvanse los ojos a este idílico rincón de Colombia. Aquí todo el esfuerzo ha sido ab intrínseco. Ahora pueden enorgullecerse de los resultados, cosecha almacenada a manos llenas.

Han desaparecido de Fômeque la vagancia y la delincuencia hasta tal punto que, las casas pueden quedar abiertas sin ningún cuidado. Los días de mercado permanecen los productos en la plaza noche y día sin que acaezca robo alguno. La paz social, fruto maduro de la auténtica caridad cristiana, es ángel tutelar de la población. Nada de lo que allí ocurre es ajeno para el individuo que se siente miembro vivo de la comunidad.

Puestos a señalar etapas en el proceso de integración fômequeña anotaremos, como punto de partida, el conocimiento profundo de las gentes y su forma de vivir. Primera medida que Mons. inició penosamente.

Para hacer un hijo de Dios necesitamos primero al hombre. Elevar el nivel de vida hasta satisfacer las necesidades primarias. Después el hombre buscará instintivamente a Dios. Llega el momento de integrar la personalidad con educación armónica de todas las capacidades y facultades humanas. Deporte, moral, patriotismo, espíritu social, letras y Dios forman la urdimbre estructural de todo ser humano. Nada de esto se le puede negar. Fômeque sacia todas las aspiraciones de sus hijos con una educación total.

El campesino es desconfiado y se enquina perezosamente en el pesado tradicional. Hay que buscarlo en su parcela. Cultivar a su lado con métodos progresistas, esperar que llegue la co-

secha y ver... cómo se convence al ojo. Entonces pregunta. Está Mons. cerca para enseñarle.

Contacto, mucho contacto personal con el labrador y su familia, es el secreto para vencer. Cada año Mons. los visita en sus casas previo aviso. Hay que ver esos hogares preparándose para la recepción del Padre de todos. Las instrucciones son precisas y nada se deja a la ventura. Cuando Mons. llega se resuelven los problemas, renace la alegría si se había entibiado por algún apuro pasajero, se orientan los planes del año, quedan determinados los proyectos y el Padre bendice a los hijos agradecidos.

Monseñor viene a ser así el aglutinante de un pueblo que venció el individualismo, y tiene ahora preocupaciones comunitarias que, trascienden la parcela, abrazan al municipio y desean extenderse por todo el ámbito nacional, para llevar a cada uno de los conciudadanos la prosperidad y el clima espiritual que se goza en Fômeque.

Ante la evidencia de los hechos los hombres confiesan su admiración. Aun Gilberto Vieira, alto jefe del Partido Comunista Colombiano, no pudo menos de testimoniar sinceramente: "Nosotros aceptamos plenamente esto que está Ud. haciendo y creemos ser este nuestro programa de acción, lo que deseáramos conquistar... Yo soy pobre y estoy supeditado a su sueldo ínfimo, pero tome estos cinco pesos para que les compre un balón a los muchachos". Buscaremos testimonio más elocuente?

Tres puntos cardinales sostienen el pensamiento de Mons. El hombre hijo de Dios. De aquí su dignidad altísima. La familia quicio de la sociedad y, la comunidad vivida en Cristo. "Hay que mantener en la comunidad actual el espíritu de la comunidad evangélica", repite una y otra vez este párroco modelo.

La familia preocupa hondamente a Mons. Las cultiva con esmero dedicándoles obras especiales para que cumplan las trascendental y santa tarea que les está reservada por Dios. No falte nada en el hogar para que no vuelva los ojos a la ciudad y siga el campo sangrando en el lastimo éxodo rural, gangrena de nuestros pueblos.

Completamente desvinculados de lo que no sea tarea estrictamente espiritual, los cuatro sacerdotes que le acompañan dedican su trabajo al ministerio pastoral. Así los fômequeños son atendidos perfectamente e intensamente. Retiros mensuales para todo el pueblo, dividido en grupos—niños, niñas, jóvenes y adultos de ambos sexos—, se realizan con toda normalidad y constancia. Después de las pláticas vienen las confesiones para la comunión general del día siguiente. La recepción de los Sacramentos es consoladora y corresponde al esfuerzo realizado. Repitamos, pues alegra el alma el dato emocionante, "el 95% de los vecinos de Fômeque viven en gracia de Dios". En estos milagros yo, sí creo.

FERNANDO DIEZ ESPELOSIN, S. J.